

Hacia el Capitalismo Cognitivo

Por Alejandro Ruiz Balza

En el presente artículo el autor intenta articular un primer prisma de aproximación a los desarrollos llevados adelante por autores como Toni Negri, Maurizio Lazzarato, Carlo Vercellone, Enzo Rulliani, Antonella Corsani, entre otros, vinculados con la reflexión acerca de las características del Capitalismo Cognitivo para reflexionar en torno al posfordismo y al surgimiento de los capitalismos.

En los últimos años el proceso de globalización neoliberal ha sufrido un fuerte revés generando la crisis más severa desde la Gran Depresión de los años treinta en el siglo pasado. Sin embargo, pese a las esperanzas de muchos, está muy lejos de haber sido derrotado.

Frente al conjunto de acontecimientos que se presentan bajo la forma de crisis del capitalismo global vale la pena preguntarnos: *¿Será esta la última Crisis Financiera Global? ¿El paradigma de la empresa privada con fines de lucro por encima de todo y de todos ha sido finalmente superado? ¿Los Modelos Empresarios de Negocios deben imitarse y reproducirse sin más en el ámbito de la Educación, la Salud, los Servicios Públicos y en la Economía Social? ¿La Brecha Global entre Ricos y Pobres se solucionará cuando algún día se produzca el llamado “derrame” de la riqueza producido por la mano invisible del Mercado como sacro regulador mundial? ¿A partir de la Crisis Financiera Mundial las reglas serán iguales para los centros y las periferias? ¿La Competitividad dejará de ser el*

valor rector del funcionamiento para todas las organizaciones? ¿Se trata de un cambio en el Modo de Producción Capitalista dominante o de un cambio del Sistema Capitalista?

Para dar una primera respuesta general a estos, entre tantos múltiples interrogantes que se presentan, quizá baste con analizar las acciones tomadas para enfrentar esta crisis para comprobar rápidamente que no hay un cambio alguno de paradigma económico ni ideológico a la vista.

Sintetizando el conjunto de acciones varias veces millonarias encaradas podemos observar que el Estado vuelve al centro de escena para realizar “intervenciones transitorias” que faciliten socializar las pérdidas generadas por la crisis, en especial en los mercados financieros y de capital, reasegurando así la supervivencia de la globalización neoliberal a todo costo, y en modo alguno los pilares del Pensamiento Único han sido puestos en cuestión para avanzar hacia un nuevo orden económico basado en la búsqueda de la equidad social mundial.

En este contexto, resulta clave terminar con la creencia de que el capitalismo tal como lo conocemos es inmortal. Sin un cambio de rumbo habrá cada vez más desigualdad, más pobreza y menos dignidad para todos los habitantes de este planeta.

Por lo tanto, más que restituir la confianza en un sistema que se empeña en arrastrar a todos en su autodestrucción, se impone la reflexión y la reacción crítica frente a las posiciones fatalistas respecto del futuro.

En esta línea los desarrollos llevados adelante por autores como Toni Negri, Maurizio Lazzarato, Carlo Vercellone, Enzo Rulliani, Antonella Corsani, entre otros, vinculados con la reflexión de la Economía Política acerca de las características del Capitalismo Cognitivo resultan de gran interés y aportan un prisma muy interesante para reflexionar en torno al posfordismo y al surgimiento de los capitalismos.

En busca de los nombres de la Época

A modo de sucinta contextualización vale la pena señalar que la etapa de obsolescencia y abandono del modo de producción fordista ha sido rica en denominaciones y corrientes teóricas que intentan nombrar y por tanto describir un posible nuevo período histórico inaugurado por el ocaso de la llamada Sociedad Industrial como modo excluyente de organización social a nivel mundial desde múltiples puntos de vista disciplinares. Postmoderna, Postindustrial, Tecnocrática, Sociedad de la Información, Sociedad del Conocimiento, Sociedad de Riesgo, etc.

Todas aportan miradas a un rompecabezas complejo que no se agota ni completa y continúa en constante movimiento.

Dado que caracterizamos a la presente etapa histórica como la de superación de la llamada Sociedad Industrial nos parece importante detenernos un momento en su caracterización y en la del modo de producción y el contexto que todas estas distintas miradas acuerdan que adviene en su relevo. Según su organización, es posible que una Sociedad de la Industria no sea Industrial en el caso en que todos sus recursos no estén ordenados en función del paradigma industrial. Una Sociedad Industrial tendrá como atributos más conocidos la producción de bienes tangibles y una organización centralizada.

En dicho marco, la referencia al concepto de Sociedad Informacional realizada por Manuel Castells - en una nota del Prólogo del 1er. Tomo: “La Sociedad Red”, de su extensa y conocida obra “La Era de la Información” – probablemente sea, en nuestra humilde opinión, la que mayor claridad aporta a la hora mencionar una entre las múltiples definiciones existentes.

Este Autor prefiere hablar de Sociedad Informacional, término que: *“indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico”* (Castells M., 2000).

De esta forma, la idea de lo informacional corresponde a una nueva forma de organización social en la que la información, su generación, procesamiento y transmisión, se ha convertido en el centro de esa forma específica de organización social descentralizada, satelizada y productora de bienes intangibles, en la que las relaciones: hombre-espacio y hombre-hombre, tienen un nuevo menú de opciones que, sin dejar de ser “personalizadas”, tienen cada vez menos parecido con un enfrentamiento “cara a cara” y más con la vertiginosa mediación de un número creciente de redes de toda especie que se intercalan y re-organizan las interacciones.

Nos encontramos entonces en un contexto en el que a través de la dinámica de cambio del modo de producción convivimos permanentemente con la emergencia de riesgos políticos, ecológicos e individuales que escapan, cada vez en mayor proporción, a las instituciones de control y protección de la Sociedad Industrial, en el que resulta necesario recuperar para la toma de decisiones la ambivalencia y la incertidumbre como puntos de partida. Para ello, es necesario abandonar la óptica del orden, la versión unidimensional de la racionalización occidental, para integrar lo subjetivo, lo social, lo ambiguo, lo incierto, lo contingente y lo contextual.

En este nuevo orden caótico en el que la noción de accidente es relevada por la de catástrofes de decisión, hijas de la racionalización ciega y del progreso lineal, necesitamos como nunca antes en la historia de la humanidad afrontar un desafío inédito:

dominar nuestra propia dominación, que como en un gran Pañol de Herramientas, pone a nuestra disposición todas las herencias teóricas y prácticas, trágicas y virtuosas a nuestro alcance. Tan solo necesitamos saber cuáles elegir. El punto que para esto no basta con la lógica individual del “Hágalo Ud. Mismo”.

Mientras tanto desde el llamado “mainstream” del pensamiento económico global, por supuesto surgieron distintas escuelas que desarrollaron sus enfoques vinculados con el surgimiento de una economía basada en el conocimiento:

Evolucionistas: esta escuela hizo foco en la adaptación mediante la generación de estructuras para soluciones locales ad hoc, que pretenden brindar soluciones “a medida” de cada entorno. Planteos tales como el de “la teoría de los capitalismos nacionales”, el redescubrimiento de los contextos locales vía la generación de distritos industriales, la resource-based view sobre las competencias y la situated action en el aprendizaje forman parte de esta corriente de pensamiento. Sin embargo las características de deslocalización, alta velocidad en los flujos de cambio y recombinaciones que hacen del conocimiento un recurso en constante mutación y movimiento conspiran contra la eficacia de soluciones “locales” en una geografía que no coincide con el territorio y que muchas veces genera territorialidades híbridas y biodegradables.

Neoschumpeterianas: para esta escuela es la innovación, entendida como

subjetividad, genera el mundo. Es por tanto el sujeto, armado de sus ideas y de sus innovaciones, y no ya el tradicional ciclo schumpeteriano que colocaba a la innovación en los laboratorios dedicados a la I+D, el que puede en cualquier momento del ciclo productivo generar “actos innovadores” a la que confiere de cierta estructura y contiene institucionalmente.

Ahora bien, la innovación no es sino uno de los momentos del proceso cognitivo y no su centro: en una sociedad en red la multiplicidad, las “ars combinatoria”, la creatividad y la singularidad no ocurren a la hora programada.

Regulacionistas: esta escuela identifica en los regímenes institucionales que regulan la relación capital-trabajo el elemento distintivo para comprender la organización de los diferentes paradigmas económicos. Entre las categorías más importantes de esta Escuela se encuentran el Modo de Producción y el Régimen de Acumulación. Este último se compondrá a su vez de cuatro formas institucionales: el Estado, la moneda, la relación salarial y las formas de la competencia. La coherencia interna del régimen de acumulación surgirá de la relación entre estas cuatro formas institucionales.

Desde el punto de vista que nos ocupa en el presente trabajo, resulta importante señalar que esta Escuela deja escasos márgenes para la autorregulación y la emergencia de soluciones institucionales “desde abajo” que puedan plantear la

necesidad de regímenes alternativos en las relaciones productivas generadas por procesos cognitivos.

Resulta notable destacar como estas tres Escuelas prestan poca atención al conocimiento como proceso de acumulación del saber productivo y de valor, generando, en sus esfuerzos para superar el estructuralismo del fordismo, aportes importantes para delinear y comprender aspectos clave del posfordismo (**Corsani y Rullani, 2000**).

En torno al Capitalismo Cognitivo

Retomando los disitintos puntos de vista del campo de la Economía Política que nos proponíamos articular en torno al Capitalismo Cognitivo a las que hacíamos referencia inicialmente la cuestión muestra un vasto contexto aún más complejo.

Para comenzar nos parece clave puntualizar que entendemos por Capitalismo Cognitivo: *“Concepto que designa el desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valoración del capital. En esta transición, la parte del capital inmaterial e intelectual, definida por la proporción de trabajadores del conocimiento - knowledge workers - y de las actividades de alta intensidad de saberes servicios informáticos, I+D, enseñanza, formación, sanidad, multimedia, software - se afirma, en lo sucesivo, como la variable clave del crecimiento y de la competitividad de las naciones” (Vercellone 2004).*

Para Yann Moulier Boutang (2002) el tránsito actual al Capitalismo Cognitivo implica, parafraseando a Karl Polanyi, otra gran transformación en el contexto del Sistema Capitalista Global y también de los supuestos clásicos de la Economía Política, tal y como sucedió en el pasaje del Capitalismo Mercantil al Capitalismo Industrial, fundamentalmente en la evolución de la esclavitud y los modos de segunda servidumbre al trabajo asalariado.

Entre las características clave que señalan los distintos autores que problematizan y debaten permanentemente entorno al Capitalismo Cognitivo pueden enumerarse sintéticamente las siguientes:

General Intellect: el saber abstracto como fuerza objetivada del conocimiento que deviene en principal fuerza productiva relevando al trabajo en la creación de valor. (Marx – Grundrisse);

Creciente rol de lo inmaterial y lo intangible,

Virtualización de la economía y sus procesos;

Obsolescencia del Modelo clásico de división del trabajo (Smith);

Nueva figura hegemónica del trabajo, marcada por su carácter cada vez más intelectual e inmaterial;

Captación por parte de las empresas (que se separan y ya no son una con las fábricas) y del mercado de la innovación generada socialmente;

Creciente influencia de las Nuevas Tec-

nologías de Información y de Comunicación (NTIC);

Realimentación y retroacción permanente entre las instancias de consumo y producción (Prosumidores);

Creciente adopción del modelo de organización en red como modo predominante de la organización social: la sociedad red;

Decadencia del paradigma energético y entrópico en la producción de riquezas;

Aumento de la performance de las denominadas economías de aprendizaje en la competencia global;

Generalización del fenómeno de externalización en la producción;

Emergencia de la Cooperación como paradigma superador de la Competencia en la producción y desarrollo capitalista;

Obsolescencia de los sistemas de educación formal y revalorización de calificaciones y cualificaciones alternativas (Ej: Steve Jobs);

Extensión del Modo de Producción Copy-left como matriz socio-cultural que posibilita la formación del General Intellect;

Instauración de un Ingreso Social Garantizado Universal concebido como un ingreso primario resultante no de la redistribución sino de la afirmación del carácter cada vez más colectivo de la producción de valor y de riqueza.

Estas, entre otras características del Capitalismo Cognitivo, dejan afuera la posibilidad de continuar reduciendo en forma simplificada / simplificadora el Conocimiento a Capital, produciendo una situación paradójica en la cual *“mientras más aumenta artificialmente el valor de cambio del conocimiento, más disminuye su valor de uso social en razón de su privatización y su enrarecimiento artificial.”* (Vercellone, 2009) generando, vía recursos como por ejemplo el patentamiento compulsivo, un proceso que recuerda la época de los cercamientos (enclosures) en el siglo XVII.

Es común leer que la definición de conocimiento en el contexto de las descripciones del posfordismo se asimile a un activo intangible de las empresas que no es susceptible de ser pesado y medido de acuerdo a las categorías propias del pensamiento moderno/cartesiano, y que por sobre todo no dé cuenta de su importancia en una economía basada en el conocimiento en la que la parte de capital llamado intangible, compuesto de Investigación y Desarrollo, de Software, pero sobre todo de Educación, Formación y Sanidad, y Creatividad incorporadas por el “trabajo vivo” producido por el hombre, ha devenido el factor principal del crecimiento y supera ampliamente la parte de capital material en el stock real de capital.

En este nuevo contexto se generan a su vez al menos tres tipos de nuevos mismatchings (incoherencias) respecto a las teorizaciones tradicionales respecto de la llamada Ley del Valor:

1) El conocimiento responde a leyes muy particulares y profundamente divergen-

tes de las sostenidas por el pensamiento liberal o marxista en sus respectivas teorías del valor.

2) Los procesos productivos propios del conocimiento separan a este de sus soportes materiales facilitando la [re]producción, permutabilidad, y combinatoria en múltiples y diversas modalidades tanto el capital como el trabajo empleado para producirlo.

3) El proceso de transformación del conocimiento en valor ha dejado de ser lineal y estable en la línea del tiempo. Dicho proceso implica la inestabilidad, puntos de discontinuidad, catástrofes, multiplicidad de caminos posibles, etc.,

Mientras que esos mismatchings son interpretados por las miradas tradicionales como espacio de crisis, desde el punto de vista del capitalismo cognitivo son considerados como espacios de libertad, donde pueden emerger novedosas soluciones y transformaciones institucionales. (Rullani, 2004).

En esta línea, Vercellone señala que una interpretación serie del rol del conocimiento en la economía contemporánea tiene grandes significados esenciales para comprender tanto el origen como lo que se pone en juego en el contexto de la crisis del capitalismo global: *“En resumen, tal y como ha subrayado André Gorz, la dinámica del capitalismo post-fordista, caracterizada por la sucesión de crisis cada vez más graves, no es el simple producto de una «mala» Crisis de la ley del valor y devenir renta de la ganancia regulación de lo financiero,*

sino que expresa «la dificultad intrínseca para hacer funcionar el capital inmaterial como un capital y el capital cognitivo como un capitalismo» (Vercellone, 2009).

Por lo tanto realizar una interpretación en profundidad de este nuevo estado de cosas en el marco del Capital Cognitivo que es permanente y sistemáticamente ocultado por los economistas que forman parte del llamado “mainstream” del pensamiento económico global resulta clave.

Finalmente, nos parece importante y necesario avanzar, desde el punto de vista del Capitalismo Cognitivo, para visualizar como se genera una nueva División Cognitiva e Internacional del Trabajo.

Al respecto, Carlo Vercellone señala que esta nueva División Cognitiva e Internacional del Trabajo se configura fundamentalmente a partir de dos factores:

1- División Cognitiva del Trabajo:

producida por “*el ascenso inexorable del contenido en conocimientos científicos y técnicos de las actividades productivas (...) en la medida en que el capital físico se torna en una variable secundaria en relación a la capacidad de movilizar en red las inteligencias de los hombres*” (Vercellone, 2004).

Si bien dicho proceso no es unívoco ni uniforme espacialmente, favorece una nueva polarización entre centros y periferias particularmente marcada en todo lo relacionado con las actividades intensivas de conocimiento que se caracteri-

zan por una lógica de deslocalización permanente en función de las nuevas “ventajas” que los distintos mercados de trabajo disponibles presenten.

Sin embargo en muchas ocasiones muchas periferias, a pesar de contar con grandes poblaciones y la capacidad de brindar fuerza laboral a bajos salarios y altos niveles de precarización laboral, se encuentran condenadas a una “desconexión forzada” de la red productiva global, dado que no califican para los nuevos estándares que los requisitos que la economía posfordista impone, por las consecuencias devastadoras que los repetidos procesos de ajuste estructural han generado en los niveles de educación y salud de sus poblaciones.

2- Los Cercamientos del Saber: que encuentran su fundamento en “*el refuerzo de los derechos de propiedad intelectual, las patentes sobre la vida y la biopiratería de los saberes tradicionales*” (Vercellone, 2004), que detrás de grandes aparatos judiciales gubernamentales y corporativos esconden justificaciones ideológicas para la exclusión de los países de las múltiples periferias del planeta del acceso tanto al reconocimiento del valor de su biodiversidad, recursos genéticos y saberes tradicionales locales, como a una nueva y más justa División Cognitiva e Internacional del Trabajo.

Como conclusión acerca de la relación entre estos dos factores con una nueva teoría del Desarrollo acorde con el enfoque del Capitalismo Cognitivo afirma que: “*La actual*

«crisis de mutación» del capitalismo impone el paso hacia un concepto de desarrollo sostenible concebido como la constitución de una sociedad de la «democracia y de la cooperación de los saberes», en la que, para decirlo en las palabras de Karl Marx en los Grundrisse, el «principal capital fijo pasa a ser el hombre mismo»» (Vercellone, 2004).

Para ello resulta clave religar en torno al concepto de Multitud futuros posibles que permitan transformar el actual estado de crisis y desigualdad globalizada. Ya no contamos con los partidos políticos ni con las organizaciones sociales tal cual las conocíamos. Las mismas se han vuelto demasiado obsoletas para el desafío por afrontar.

Tampoco podemos colocar a las multitudes en relevo o en reemplazo del concepto de pueblo o masa.

Necesitamos entonces construir y desconstruir permanentemente utilizando los escasos espacios de libertad y de experimentación que portan en su diversidad las multitudes para recrear lenguajes, símbolos, innovaciones, relaciones sociales, proximidades que vayan mas allá y mas acá de la individualidad, regenerando a un tiempo el espacio de lo individual y lo colectivo a partir de una nueva singularidad productiva basada en la cooperación y en la hibridación.

Conclusiones

En función de lo brevemente enunciado en este trabajo, más que restituir la confianza en un sistema que se empeña en arrastrar a

todos en su autodestrucción, se impone la reflexión y la reacción crítica de todos aquellos que piensan que otro mundo mejor es posible y necesario.

Por supuesto que no se trata en modo alguno de una tarea sencilla. En todo caso recién comienza, sin embargo sin el compromiso con la construcción de otros Futuros Posibles quizá no haya futuro alguno para la mayoría de los habitantes del planeta.

La necesidad de inclusión y la participación creciente de actores no estatales en la construcción de un nuevo sistema internacional no son una cuestión menor. Porque el riesgo del momento actual es que se han alzado algunas voces reclamando la presencia de “expertos” en los ámbitos gubernamentales.

La pregunta obligada es, ¿qué expertos? ¿Los que han fracasado en sus pronósticos durante los últimos treinta años? ¿Los que anticipan futuros que sean acordes con sus intereses? ¿Los tecnócratas que se aposentaron en los gobiernos neoliberales de los noventa en América Latina que generaron la situación que hoy atravesamos?

La conformación de equipos de expertos transnacionales trae ecos aristocráticos que son incompatibles con los costosos avances de la democracia a lo largo del siglo XX. La construcción -y no la simple previsión- del futuro puede ser una tarea comunitaria que reúna las aspiraciones de todos los sectores, pero en especial de aquellos más desprotegidos que son quienes más indefensos están frente a lo que el mañana pueda traer.

De tal manera, y frente a las exigencias y responsabilidades para la Gobernabilidad del presente y del futuro inmediato, se hace necesario la incorporación horizontal de otros actores globales capaces de generar imaginativas relaciones de articulación de lo público, lo privado y lo social, para que allí cobre relevancia el equilibrio de los tres sectores, como expresión de la capacidad y del dinamismo social, el actor por ser promovido y la garantía de la existencia de una ciudadanía activa, participante y solidaria, donde la gente siente el poder de decisión sobre su destino, es decir, la regeneración de los Espacios Asociativos de Participación Social para la Construcción del Futuro.

Para que esta tarea sea efectiva y de gran impacto, no puede ser restrictiva o sectaria, debe ser amplia y pluralista, incluir diferentes tipos de expresión, es decir, debe interconectar la multitud de redes socioeconómicas de los diversos niveles territoriales en torno a metas visibles y objetivos comunes, así cabe confiar razonablemente en lograr justicia social, eficiencia económica, viabilidad medioambiental y democracia política, y en disipar al mismo tiempo las numerosas causas posibles de conflicto global (económico, social, religioso, político, étnico, etc.) que crecen exponencialmente mientras se insista en continuar, emparchar, relanzar el actual camino de la exclusión globalizada.

A lo largo de la historia han existido un conjunto importantes de personas preocupadas por anticipar las crisis y plantear soluciones para evitarlas y/o atravesarlas. Hay que trabajar colectivamente para aunar esas mira-

das expertas con las necesidades concretas de las sociedades, para evitar que queden en la simple enunciación de buenas intenciones.

Imaginar diversos escenarios posibles es no sólo válido sino que necesario. Pero lo más importante, es que esas construcciones sean amplias y participativas. En especial, en la idea que abordar prospectivamente el futuro no intenta adivinarlo, sino problematizarlo para poner en el presente la discusión de cómo se construye.

Finalmente, si bien es cierto que el Pensamiento Prospectivo ha nacido como “Una Rebelión del Espíritu” “Una Indisciplina Intelectual” (**Godet, 1991**), probablemente estas nuevas miradas faciliten evitar que el futuro deje de coincidir casual y permanentemente con las “Profecías Autocumplidas” formuladas por los “Think Tanks” del Pensamiento Único, para habitar otros futuros posibles, si entre todos asumimos el desafío.

Por este camino, cooperando cognitivamente, contribuiremos a la creación de la democracia como única manera de consolidar el poder de la multitud, espacio que nos proporciona un sujeto social y una lógica de la organización social global/local que hoy hacen posible por primera vez la realización de la democracia capaz de cuestionar todas las formas de soberanía que existen en la actualidad, a fin de poder establecer una verdadera democracia (**Hardt y Negri, 2004**).

Bibliografía de Referencia:

Baudrillard, J. (1993): “Cultura y Simu-

lacro”, Editorial Kairós, Barcelona.

Bell, D. (1988): “El mundo en el 2013”, Revista Facetas, Nro. 81, Washington.

Blondeau, O. , Dyer Whiteford, N., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani, E., Moulier Boutang, Y., Lazzarato, M. (2004): “Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva”, Traficantes de Sueños, Madrid.

Castells, M. (2000): “La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura, Volumen I: La Sociedad Red”, Siglo XXI Editores, Madrid.

Cooper, R. (2002): “The new liberal imperialism”, Diario The Guardian, Londres.

Corsani, A. y Rullani, E. (2000) : “Production de connaissance et valeur dans le postfordisme”, Revista Multitudes, Paris.

Deleuze, G. (1999): “Postdata sobre las Sociedades de Control”, Nordan. Montevideo.

Foucault, M. (1986): “La Voluntad de Saber”, Siglo XXI, México.

Foucault, M. (1980): “Microfísica del Poder, Entrevista 11: Poderes y Estrategias”, Pág. 170-171, La Piqueta, Madrid.

Fumagalli, A., Lucarelli, S., Marazzi, C., Mezzadra, S., Negri, A., y Vercellone, C. (2009): “La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos”, Traficantes de Sueños, Madrid.

Godet, M. (1991): “Prospectiva y Planificación Estratégica”, Ediciones “G”, Barcelona.

Hardt, M. y Negri, A. (2004): “Multitud”, Debate, Buenos Aires.

Hardt, M. y Negri, A. (2002): “Imperio”, Paidós, Buenos Aires.

Jaguaribe, H. (1995): “Tres escenarios para el 2040”, Revista del 50º Aniversario de Clarín, Buenos Aires.

Keohane, R. y Nye, J. (1988): “Poder e Interdependencia: La Política Mundial en Transición”, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Lapavistas, C. (2009): “El capitalismo financiarizado”, Maia Ediciones, Madrid.

Lazzarato, M. (2000): “Del Biopoder a la Biopolítica”, Revista Multitudes, París.

Marx, K. (1997): “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858”, Siglo XXI, Madrid.

Polanyi, K. (1992): “La Gran Transformación”, Fondo de Cultura Económica (FCE), México.

Virno, P. (2003): “Gramáticas de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas”, Colihue, Buenos Aires.